

## MI PASIÓN POR LA FOTOGRAFÍA.

Si tuviera que definir a mi padre en el ámbito de la Medicina Legal, lo describiría como de vocacional, como tantos otros que nos han precedido y con los que muchos en la actualidad compartimos esta apasionante especialidad.

De siempre mi padre fue un entusiasta de la fotografía de modo totalmente amateur; lo recuerdo con su cámara Leica y su flash, el cual cargaba cuando se agotaba la batería en un enchufe del comedor de casa.

Antes de llegar a ser director del desaparecido Instituto Anatómico Forense de Barcelona, ya recogía imágenes de los levantamientos de cadáver a los que le tocaba ir. Igualmente, aquellas imágenes de interés de las autopsias que practicaba, eran obligatoriamente plasmadas con su cámara.

La fotografía en un ámbito meramente como ya he reseñado amateur, se hizo presente en casa, tanto para imágenes de viajes, familia, eventos y como no en lo referente a su vocación profesional.

Esta fue la simiente de lo que sería mi afición por la fotografía. Recuerdo cuándo me regaló la primera cámara, que estaba mucho de ser como la suya, pero que me permitió iniciarme en la misma. Dicen los maestros que, como todo en la vida, si te gusta alguna cosa debes practicar y practicar hasta que conseguir unos excelentes resultados.

Siendo estudiante del primer curso de medicina, ya le acompañaba a ver autopsias, siendo el encargado de registrar las imágenes que consideraba de interés; igualmente, era su repórter en los levantamientos de cadáver cuando tenía guardia de incidencias.

De ahí nació mi pasión por la fotografía forense, al ver que se tenía acceso a registros que únicamente habíamos podido ver en los libros antiguos de medicina legal, algunos de los cuales mi padre guardaba en su despacho de casa y en los más recientes, esta vez sí en color.

Como fruto de todo ello, nació el libro que publicó el Dr. Gabriel Font Riera “Atlas de Medicina Legal y Forense” editado por J.M.Bosch en 1996, en el cual participé activamente bajo su supervisión.

No concibo pues, estando de guardia o bien en las labores que tengo adscritas en el Servicio de Patología Forense del Instituto de Medicina legal y Ciencias Forenses de Cataluña, ir acompañado siempre de una cámara fotográfica.

Si nos paramos a pensar, tenemos acceso a tanta información en las diferentes facetas de la medicina forense, si bien en unas más que en otras, que considero sería una lástima no poderlas captar, para así poder hacerlas participes al resto de compañeros y profesionales.

Se me hace difícil pensar cómo debía ser la docencia de la asignatura de medicina legal en tiempos pretéritos, sin poder exhibir fotografías de los temas que así lo requerían. Seguro que se hacía muy bien, pero a expensas de más sacrificio e imaginación tanto por parte de los profesores como del alumnado.

Con los medios tecnológicos de los que disponemos hoy en día, sería imperdonable no avanzar en este campo.

Llegados a este punto, os presento un grupo de algunas imágenes encuadrables en patologías naturales de mi experiencia personal que espero os sean de vuestro interés.

Agradecer como no podría ser de otra forma, al Dr. Fernando Serrulla la gran oportunidad que me ha brindado, al poder exhibiros el presente resumen.

No querría finalizar esta breve introducción, sin dos frases de uno de los grandes de la fotografía de todos los tiempos, el francés Henri Cartier-Bresson: “es una ilusión pensar que las fotografías se hacen con la cámara, se realizan con el ojo, el corazón y la mente” y “la fotografía es un instante único e irrepetible”.

Pues, no la dejemos escapar !!

Un cordial saludo para todos/as.

Gabriel Font Valsecchi